

**MENSAJE 55      2. ENERO. 2019**

Oh pueblo Mío de Mis entrañas, oh pueblo de Mi Amor, cuánto tiempo te busqué, pero tú miraste al otro lado.

Oh pueblo Mío, ahora te busco, te llamo por tu nombre<sup>1</sup>, ven, ven a Mí y no huyas más de tu Dios y tu Salvador.

En un momento te encontré, pero tú huiste de Mí, nuestras miradas se fundieron en el Amor más grande, pero no perseveraste en el amor primero<sup>2</sup>; te dejaste seducir por el mal de este mundo.

Oh niños Míos de Mi Alma, no valorasteis el Amor que ocurrió en vuestras vidas, y Yo, prisionero de vuestro amor.

Oh pueblo Mío, cuánto dolor causaste en el Corazón de tu Dios y tu Señor con tu huída de Mis brazos de amor, pero hoy vuelvo a hablar a tu corazón: Ven, ven a Mí, no huyas más de tu salvación, no huyas hijo, que quiero salvarte de las garras del enemigo infernal.

El tiempo se acaba, pero no me hacéis caso, hijos, no estáis en las cosas de Dios sino en las del mundo<sup>3</sup>; estáis prisioneros de las cosas de este mundo, y vuestro Dios y Señor, prisionero de vuestro amor. Semejante desigualdad rompe el Corazón del Señor, de tu Señor, hijo, que vagas por este mundo, prisionero del mal y de la codicia de los bienes de este mundo.

Rompe las cadenas, rómpelas hijo, ven al sacramento de la confesión y fúndete en un abrazo de amor con El que te espera día y noche, sin cesar, y está prisionero de tu amor.

Rompe las cadenas que te atan al mal de este mundo, rómpelas y conocerás el Amor más grande, que nunca pudiste soñar ni imaginar.

---

<sup>1</sup> Is 43, 1

<sup>2</sup> Ap 2, 4

<sup>3</sup> 1 Jn 2, 15

El mal está rondando<sup>4</sup> tu vida, quiere acabar con tu alma, con el designio de amor eterno, que el Padre Dios tiene para ti desde toda la eternidad. Mira que te hablo, hijo, que te estoy hablando en esta noche<sup>5</sup> de amor, en esta noche de salvación, escucha hijo, escucha estas palabras y no te arrepentirás cuando aquel día estés ante Mí. El Padre tiene un designio de amor para ti desde toda la eternidad, desde antes que fueras creado<sup>6</sup>: no lo rompas, estate atento a él, porque el tiempo se acaba y el Viñador<sup>7</sup> recogerá la cosecha<sup>8</sup>, y los frutos malos y podridos serán arrojados al fuego eterno que no se extingue<sup>9</sup>.

Oh Israel, escucha a tu Dios y Salvador que te habla en el silencio de esta noche, la Voz de Dios suena en este mundo, retumba en el silencio, trueno en la oscuridad de la noche y se dirige a ti, hijo, a ti que lees estas palabras: ponte a caminar ya, prepárate a recibir al Señor de señores<sup>10</sup>, que llama a tu puerta<sup>11</sup> esta noche como un mendigo de tu amor.

Solo disponte y empieza a caminar; haz un serio examen de conciencia de tu vida; pon todos tus pecados a Mi vista y tus lágrimas junto a ellos; pide perdón con todo el arrepentimiento que seas capaz, porque esta noche<sup>12</sup> te pido un compromiso de amor.

Dime “sí”, respóndeme con el “sí” que anhela Mi Santo Corazón<sup>13</sup>, y empieza, hijo, porque ya es tarde y vendrán tiempos, oh Jerusalén, que me buscaréis<sup>14</sup> y no estaré, buscaréis a Mis ministros santos y no estarán; ¿qué hacer?, diréis. El terror de un mundo convulso y perdido, gobernado por

---

<sup>4</sup> 1 Pe 5,8

<sup>5</sup> En algunas ocasiones el Señor hace alusión al momento del día en que habla a su instrumento, para que aprendamos que sus elegidos debemos estar pendientes de su voz día y noche, pues habla en el corazón (M 3,11) a cualquier hora del día. Cuando el Señor hizo alusión a la hora, Isabel miró el reloj y apuntó la hora: 1.10 de la madrugada.

<sup>6</sup> Ef 1,4

<sup>7</sup> Jn 15, 1

<sup>8</sup> Ap 14, 14-20

<sup>9</sup> Lc 3, 17

<sup>10</sup> Dt 10,16; Ap 17,14; 19,16

<sup>11</sup> Ap 3, 20

<sup>12</sup> Lc 12,20-21

<sup>13</sup> 2 Cor 1,19

<sup>14</sup> Prov 1,28-30; Jer 29,13-14; Jn 7,34-39; 8,21-24; 13,33-14,6

Satanás,<sup>15</sup> os atenazará el alma y vagaréis perdidos sin saber qué hacer, dónde ir; pero si os acogéis a Mi Gracia, ahora que aún es tiempo favorable, aquellos días Mi Voz<sup>16</sup> resonará en vuestros corazones con las palabras que os he dirigido y os dirigiré, y vuestro camino será iluminado con la Luz de Mi Gracia.

Estad preparados como un buen ejército<sup>17</sup> que se prepara para la batalla, no desestiméis nada de lo que necesitaréis, sobre todo y por encima de todo: la comunión con vuestro Capitán, la unión entre todos los soldados combatientes a las órdenes de vuestro Capitán. La unión hace la fuerza cuando es comunión en Cristo Jesús. Huid de la unión de ideas y opiniones falsas de este mundo, criterios vacíos que sólo os embotan el alma y os hacen perder el camino.

Ahora me dirijo a ti, querido niño de Mi Alma, sé valiente<sup>18</sup> y persevera en el camino elegido para ti desde toda la eternidad por tu Padre que está en los cielos, no dudes de tus pasos inciertos si ellos se dirigen a Mí, y a Mi Santa Voluntad. Aquel día tendrás la Luz para ver tu vida y verás lo que ahora está escondido a tus ojos. Vive en fe<sup>19</sup>, camina en fe, sueña en fe y nunca te arrepentirás de tu abandono en Quien te dio la Vida en la Cruz.

No es tarde para empezar, pero pronto lo será, queridos hijos de Mi Alma, pronto lo será, os lo repito, pero no me creéis, porque tenéis embotado el corazón con la incredulidad en Mi venida, y el miedo que os insufla Satanás para perder así vuestra alma. Huid del que no quiere que creáis en que vengo, en que vengo y no tardo,<sup>20</sup> y no tengáis miedo; sólo temed la muerte del alma<sup>21</sup>.

---

<sup>15</sup> Ef 6,12-13

<sup>16</sup> Jn 10,16.27; 18,37; Ap 3,20

<sup>17</sup> Ef 6, 10-18

<sup>18</sup> Jos 1, 9 ; Sal 27, 14

<sup>19</sup> Heb 11

<sup>20</sup> Ap 22, 7-20

<sup>21</sup> Mt 10,28; Lc 12,5

Yo, Jesús, estoy con vosotros, queridos niños Míos, y no os dejo ni os dejaré nunca<sup>22</sup>; aunque una madre dejara a su pequeño niño, no desconfiéis de Mi Amor, porque Yo, Jesús, nunca os dejaré<sup>23</sup>; antes pasará el cielo y la tierra<sup>24</sup> que vuestro Dios os deje, porque, como una buena madre y solícita, solo tiene ojos para su niño del alma, Yo os cogeré de la mano, os libraré de los baches del camino, os cogeré en Mis brazos y os acercaré a Mi mejilla<sup>25</sup>, besaré vuestras mejillas y os acariciaré vuestro rostro, reiré con vosotros y secaré vuestras lágrimas<sup>26</sup>, Mi Corazón latirá junto al vuestro y no habréis conocido un Amor igual, el Amor de Dios es el amor de una madre, de un padre, de un hermano, de un esposo<sup>27</sup>, de una esposa enamorada, es el Amor<sup>28</sup>, el Único Amor, aunque vosotros los conocéis con diferencias, todo es un único Amor, el Amor que Dios puso en vuestros corazones<sup>29</sup>.

Nada más debo deciros: Que el tiempo apremia, que los acontecimientos se sucederán rápidamente y os veréis ante Mí aquel día, que es el momento de decidir el camino, de preparar el equipaje de vuestra vida, de esperarme, hijos; esperad<sup>30</sup> a vuestro Dios y Señor en paz, con la paz que Mi Santo Espíritu pone y pondrá en vuestros corazones<sup>31</sup>.

Que nadie os arrebathe la esperanza en Mi llegada, que la alegría de estar Conmigo no sea empañada por los acontecimientos que empezareis a vivir, que la fe os asista en cada momento y sea uno con vosotros, y os acompañe en vuestro caminar.

Una sola fe, un solo bautismo<sup>32</sup>, una sola esperanza.

---

<sup>22</sup> Mt 28, 21

<sup>23</sup> Is 49, 15

<sup>24</sup> Mt 24,35

<sup>25</sup> Os 11, 4

<sup>26</sup> Is 25,8; Ap 21,4

<sup>27</sup> Ap 19,7

<sup>28</sup> ! Jn 4,8.16

<sup>29</sup> Rom 5,5

<sup>30</sup> Sant 5, 7-8

<sup>31</sup> Gál 5,22-25

<sup>32</sup> Ef 4, 5

Mirad al cielo, hijos, levantad vuestros ojos de la basura de este mundo, de lo efímero, de lo caduco, mirad el infinito, la eternidad, el amor eterno, la Promesa del Padre:<sup>33</sup> la alegría del Espíritu Santo derramado en vuestros corazones.

Mirad la Gloria que os aguarda, que os está esperando y luchad, luchad hijos, que un día os alegraréis de vuestras fatigas, cansancios, por seguir al Hijo del hombre.

Un cielo nuevo y una tierra nueva<sup>34</sup> os espera, os aguarda, cada vez está más cerca hijos, mirad la dicha que os aguarda, ¡levantad los ojos al cielo!, perded ya de vista este mundo viviendo en él como peregrinos anhelantes de su destino de amor y eternidad.

Nada poseéis en este mundo, todo es pasajero y todo lo dejaréis. Estad dispuestos a ese desprendimiento desapegándoos de todo aunque viváis con ello<sup>35</sup>.

Buscad el primer amor que puse en vuestro corazón, no lo perdáis.

Recordad Mi Misericordia y vuestra miseria, pobreza de la que me enamoré por amor a vosotros, como un pequeño niño que en todo es pobre y necesitado, porque no tiene fuerzas ni razón aún, pero sus padres le aman y cuidan con inmensa ternura y su pobreza y su torpeza es causa de su delicia para amarle y protegerle; así os amo Yo, pero con el Amor de todo un Dios, que todo lo puede, confiad en el Poder de Dios, sobre todo y sobre todos y no temáis nada, porque vais de Mi mano y sois objeto de Mi Amor y ternura, temed soltaros de Mi mano porque el león rugiente<sup>36</sup> aprovechará vuestro desvalimiento para haceros presa fácil.

En esta noche me dirijo a ti, pequeño niño Mío que estás asustado, perdido, confundido y te digo: te amo, ven a Mí.

---

<sup>33</sup> Jn 14, 13-17; Hch 1,4

<sup>34</sup> Ap 21, 1

<sup>35</sup> 1 Cor 7, 29-31

<sup>36</sup> 1Pe 5,8

Os amo, queridos hijos de Mi Alma, hijos de Mi Pasión<sup>37</sup>, no os olvidéis de Mi Amor. Venid a Mí.

---

<sup>37</sup> Ef 1,7; Rom 5,9; Ap 1,5